

ARTÍCULO

Literatura feminista y enterrerriana. Una lectura con perspectiva de género de *Lengua montaraz* y *Las armas* de Belén Zavallo

MARÍA FERNANDA DELALOYE | Universidad Nacional de Río Negro. Argentina

fernandadelaloye@gmail.com | ORCID: 0009-0004-5674-6570

| 1

Recepción: 5/12/22. Aceptación: 6/4/2023. Publicación: 27/6/2023

Resumen

Este artículo propone una lectura en clave de crítica feminista de *Lengua Montaraz* (2021) y *Las armas* (2021), los títulos más recientes y celebrados de la autora paranaense Belén Zavallo. En el último tiempo mujeres y disidencias han ocupado un lugar preponderante en el campo cultural a nivel latinoamericano, nacional y provincial. Sus textos abren camino y reactualizan los diferentes espacios en los que se insertan mujeres y disidencias dentro del campo de la producción simbólica; constituyen un agenciamiento desde un marco discursivo propio, contrahegémónico y genderizado. En este lugar se inscriben las publicaciones de Zavallo analizadas.

En la poesía y en la narrativa de Zavallo aparecen puntos de fuga que perforan el formato reglamentario de la cultura masculino-paterna-hegémónica a partir diversas esferas: desde la perspectiva de género, puesto que reivindica los lugares tradicionalmente menores, la poesía y la narrativa del Yo; desde el punto de vista temático ya que muestra la violencia sexista desde la singularidad que habilita el uso de la primera persona; y, por último, desde su posicionamiento como intelectual comprometida con la causa feminista. Concibe la literatura como una tecnología, un arma de género que le permite construir un dispositivo de enunciación que articula lo individual con lo colectivo.

Palabras clave: literatura enterrerriana, crítica feminista, literatura del yo

Feminist literature from Entre Ríos. A reading with a gender perspective of *Lengua montaraz* and *Las armas* by Belén Zavallo

Abstract

This article proposes a key reading approach on feminist criticism of *Lengua Montaraz* (2021) and *Las Armas* (2021), the most recent and celebrated titles of the Paraná born Belén Zavallo. In recent times, women and dissidences have occupied a dominant place in the cultural field in Latin America, in the national and provincial levels. Her books open the way and update the different roles which women fulfil and dissidence in the field of symbolic production; which constitute an agency from their own discursive framework, counter-hegemonic and gendered. The analyzed Zavallo publications are inscribed in this place.

In Zavallo's poetry and narrative, there are different escape points which perforate the regimented format of masculine-paternal-hegemonic culture from different spheres. From this gender perspective, since it claims traditional minor places, the Self-identity literature. From the thematic point of view, it shows the chauvinist violence, but since the singularity that allows the use of first person. Finally, from her position as a committed intellectual to the feminist cause. She conceives literature as technology, a weapon of gender that enables her to construct an enunciation device which connects the individual with the collective.

Keywords: feminist criticism, literature from Entre Ríos, literature of the self

¿TIENE GÉNERO LA ESCRITURA?

El título de este apartado dialoga con el artículo de referencia obligada para quienes nos interesa la crítica feminista. En 1987 Nelly Richard escribió, con motivo del primer Congreso Internacional de Literatura Femenina Latinoamericana: «¿Tiene sexo la escritura?». Ya por entonces un grupo de mujeres se preguntaba sobre la especificidad y la diferencia de las escrituras de las mujeres. Si bien es cierto que, de un tiempo a esta parte, algunos planteos requieren ser actualizados a la luz de los avances en materia de estudios de género y las teorías *queer*, el artículo aún conserva vigencia para reflexionar si hay o no una huella de género en la producción literaria, aspecto que parece particularmente relevante para trabajar con la escritura de Belén Zavallo.

Cabe destacar que, aunque han pasado 35 años de esta publicación de Nelly Richard, aún hoy escuchamos que cualquier intento de establecer una distinción entre textualidad femenina y textualidad masculina provoca que muchas escritoras se sientan amenazadas al verse rebajadas del rango de lo general (masculino-universal) al rango de lo particular (lo femenino), entonces prefieren decir que solo hay buena o mala literatura o personas que escriben.

Nelly Richard se preguntó si era lo mismo hablar de «literatura de mujeres» que hablar de «escrituras femeninas». Planteó que pensar en una «literatura de mujeres» (definidas por el sexo de las escritoras) sostenía la pregunta de si es posible construir un registro simbólico expresivo y, a nivel temático, un argumento centrado en imágenes de mujeres. Reconoce que esta idea parte de una concepción representacional de la literatura en la que el texto es un mero vehículo para retratar experiencias y situaciones que reflejan la condición de mujer. Y, además, este posicionamiento desatiende la materialidad sígnica de la escritura. Es por esto que propone hablar de una feminización de la escritura para referir a toda aquella producción que se constituya como una maquinaria a contrapelo del discurso hegemónico dominante, es decir:

cualquier literatura que se practique como disidencia de identidad respecto al formato reglamentario de la cultura masculino-paterna; cualquier escritura que se haga cómplice de la ritmicidad transgresora de lo femenino-pulsional, desplegaría el coeficiente minoritario y subversivo (contradominante) de lo «femenino». Cualquier escritura en posición de descontrolar la pauta de la discursividad masculina/hegemónica compartiría el «devenir-minoritario» [en términos de Deleuze y Guattari] de un femenino [o disidencia] que opera como paradigma de la desterritorialización de los regímenes de poder y captura de la identidad normada y centrada por la cultura oficial. (Richard, 1975, pp. 132-133)

Recortar un corpus literario alegando criterios de género promueve polémicas y críticas. Sin embargo, más allá de los aportes posestructuralistas y de

la idea de que *el autor ha muerto*, algunas feministas, como Naomi Schor o Iris Zavala, perciben en la insistencia de teóricos (Foucault, Barthes o Derrida) en denominar a esta indiferenciación discursiva entre géneros como el último ardid del androcentrismo.

En la poesía y en la narrativa de Zavallo aparecen puntos de fuga que perforan el formato reglamentario de la cultura masculino-paterna-hegemónica desde diversos lugares: desde el punto de vista genérico, ya que reivindica los lugares menores: la poesía y la narrativa del Yo; desde el punto de vista temático: se muestra la violencia machista y el rol de las instituciones androcéntricas en la preservación del *status quo* desde la voz de la víctima, pero sin caer en el lugar común, doliente. También tematiza la maternidad uno de los espacios de mayor conflictividad cultural en este momento histórico y sobre el cual se escribe mucho, pero no desde un lugar positivo. Por último, desde su afirmación como intelectual comprometida (y atravesada) con la causa feminista, entiende la literatura como una tecnología en términos de Teresa de Lauretis (2000), con la que es capaz de articular la experiencia individual con la colectiva. Se defina o no la autora como feminista hay una clara enunciación política desde su producción estética. En este trabajo nos interesa exponer poner de relieve estas características que observo en *Lengua Montaraz* (2021) y *Las armas* (2021).

| 4

1. LA FORMA COMO PUNTO DE FUGA

Florencia Abbate (2020) sostiene que la tradición literaria argentina no solo es androcéntrica sino también europeizante, intelectualizante y porteñocentrista. Incluso tiene como premisa la idea parricida de que todo escritor de bien debe «matar a Borges», la figura sacralizada e intocable por excelencia, y que encarna a la perfección dentro de la descripción que ella proporciona. Más allá de Borges, cuando pensamos en nuestro acervo literario aparecen en nuestras cabezas figuras que suscriben a la conceptualización de Abbate: Julio Cortázar, Adolfo Bioy Casares, Roberto Arlt, Manuel Puig, Manuel Mujica Láinez y podríamos seguir. Tardó mucho tiempo en reconocer la calidad artística de Victoria Ocampo, Sara Gallardo (*Eisejuaz*, 1971, narra a través de la voz de un personaje wichi y desde el norte argentino), Juana Manuela Gorriti, Eduarda Mansilla, Juana Manso, entre otras. Las mujeres y disidencias han tenido que recorrer un largo camino porque la tradición patriarcal les negó la palabra pública y la división sexual del trabajo les quitó tiempo y espacio. Abbate afirma que gran parte de las mujeres abandonaban el arte cuando se convertían en madres como si se tratara de un pasatiempo. Esto hizo que algunos géneros fueran más cultivados por las mujeres, en especial aquellos que tienen que ver con lo íntimo: la poesía, cartas, diarios, y que, por las mismas razones, fueran considerados menores según la tradición androcéntrica. Al mismo tiempo la literatura ha sido un espacio de libertad y de expresión de la subjetividad y, por ende,

de crítica hacia la tradición patriarcal desde esa singularidad y desde el relato de la experiencia.

Aunque Zavallo se mueve con solvencia por el mundo de las letras podemos considerar que es, antes que nada, poeta. Por la particularidad del recorte en la mirada, el filo en las palabras, la adjetivación justa. La poesía es un manto que envuelve cada texto, sea una columna periodística, una entrevista o su narrativa. En *Lengua montaraz* presenta su impronta lírica, dueña de un estilo singular que se afirma en el territorio entrerriano. Al momento de pensar cómo clasificar genéricamente *Las armas* se desdibujan los límites: ¿autoficción? ¿testimonio? ¿crónica? ¿diario? Lo único que está claro es que no se trata de una novela, como se ha dicho en numerosos espacios, incluso, en la solapa editorial del libro. El texto se construye en permanente diálogo con el afuera y con un presente, no solo en el cuerpo del texto sino desde la dedicatoria inicial hasta los agradecimientos finales, lo que de alguna manera entorpece el pacto ficcional para acceder al texto en clave de novela.

| 5

La crítica literaria piensa el espacio autobiográfico como uno de los lugares de debate cultural más importante de las últimas décadas (Vilches, 2003), entre otros aspectos porque contiene la posibilidad de la representación en contraste con los postulados implícitos de la tradición literaria; también es cierto que ocupa, en términos de Deleuze y Guattari (1975), un lugar menor.

Más allá de la decisión genérica, a nivel local encontramos este devenir menor en términos procedimentales. Aparece en numerosos pasajes de *Las armas* un trabajo deliberado con las repeticiones que evocan un sentido de circularidad, de espiral. Una especie de bucle en el que se puede contemplar la vida: el abuso se repite, el desinterés de las autoridades, la herida se vuelve a abrir. Dice:

Nunca sabemos cuándo nos convertimos en esos frascos de escabeches. No sabemos qué parte de nuestro cuerpo está aplastada contra el vidrio. Siempre alguien está listo con el filo para tirar para arriba y desmenuzarla más.

Nunca dejamos de sentir la herida y el tajo. Un parto que se repite en cada golpe causado al cuerpo ajeno que se sigue sintiendo como propio. Nunca se levanta la niebla en la ruta de la madre. Nunca hay banquina. Nunca dejan de afilar el viento los camiones. Nunca sabemos dónde queda el lugar al que queremos llegar. Nunca dejamos de avanzar. Nunca dejamos de sentir que vamos marcha atrás. Nunca dejamos de pisar el manto de la virgen caminando de espaldas. Nunca invocamos tantos santos. Nunca dejamos de creer en todo tanto. Nunca alcanza el combustible. Nunca deja de encenderse el fósforo cerca de la pérdida del gasoil. Nunca el fuego deja de quemarnos. (2021a, p. 80)

Hay en las repeticiones un uso intensivo del significante «nunca» como si buscara poner de relieve la incomodidad. En términos de Nelly Richard, es posible afirmar que ese trabajo con las repeticiones sostiene una intención desestructuradora. La escritura pone en movimiento el cruce interdialogal de varias fuerzas de subjetivación:

La semiótica-pulsional (femenina) que siempre desborda la finitud de la palabra con su energía transverbal [línea de fuga], y la racionalizante-conceptualizante (masculina) que simboliza la institución del signo y preserva el límite socio-comunicativo. Ambas fuerzas coactúan en cada proceso de subjetivación creativa: es el predominio de una fuerza sobre otra la que polariza la escritura en términos masculinos (cuando se impone la norma estabilizante) sea en términos femeninos (cuando prevalece el vértigo desestructurador). (1994, p. 132)

| 6

Utiliza la saturación del procedimiento: la enumeración de atrocidades; la visión fragmentada que se corre de la escena para crear imágenes que nos acercan al monte y al universo doméstico y la perspectiva subalterna: desde el cautiverio, la mirada infantil y la de la madre. Utiliza también a lo largo del texto la descripción minuciosa de procesos y la espectacularización de la violencia simbólica y física a partir de los recursos como poner en primer plano el detalle crudo de una fractura interna. Todos estos recursos al tiempo que disparan sentidos persiguen un efecto de lectura que es para provocar impacto y rechazo. La sensación empatía invierte su signo y muta en ira, indignación, es decir: moviliza. Más allá de lo que ocurra en cada lector/x, estos parecen ser los efectos buscados por la autora.

Los detalles frente a los abusos que se describen reflejan el mundo interior de la narradora, no buscan realzar la construcción de una masculinidad brutal sobre la debilidad de los cuerpos feminizados, sino las relaciones de poder sostenidas por la red patriarcal. La violencia es política. O mejor, el uso de esa violencia en la narrativa como en la poética, es política y articula el sentido en ambos textos.

2. EL FONDO: LA CONSTRUCCIÓN DE UN IMAGINARIO SIMBÓLICO

Subyace en las publicaciones de la autora entrerriana la intención de revertir la injusticia patriarcal, de visibilizar aquellos privilegios que les son dados *naturalmente* a los varones cis. La simbología de las armas se puede interpretar de dos formas. Por un lado, representa la violencia instituida que forma parte de un universo que le es ajeno a mujeres y disidencias y que muchas veces la narradora contempla con recelo, como se contempla aquello que se es negado sin razón: «Cuando era chica soñaba con ser varón (...) Los varones le imprimían a todo lo que hacían la mística del triunfo» (2021a, pp. 12-13).

Lo que la protagonista envidia no es más que la libertad para moverse, la capacidad de decidir sobre el proyecto de vida, la pareja: la posibilidad de agencia sobre su historia.

En un esfuerzo prometeico, tanto la narradora como el yo lírico, reivindican la palabra como un arma de denuncia y de representación, dice: «Hundir la estaca que es la lengua/ en el horizonte más cercano» (2021b, p. 13). La palabra opera como un arma para dar batalla a la sociedad con sus instituciones patriarcales, (ya sea la familia o el sistema judicial), y como bálsamo para las heridas que deja en el cuerpo y en la mente la violencia machista. También hay una reapropiación del espacio. El monte, el campo, el pueblo son lugares que tradicionalmente han sido dichos y habitados por masculinidades hegemónicas y, por tanto, se ha invisibilizado una perspectiva diversa.

La representación de la madre es un lugar sensible y controversial al feminismo, sin embargo, en Zavallo aparece descrita una genealogía de mujeres a través de las cuales la palabra, la voz y la literatura constituyen un legado que se transmite de generación en generación. Lo vemos en la dedicatoria que hace a la hija mayor en *Las armas*, en los agradecimientos y a lo largo de los dos textos aparecen numerosas menciones, aunque más explícitas en la narrativa. La protagonista abre un espacio para decir, revierte la representación de la víctima y se ubica en un lugar de agenciamiento. No solo de su propia historia y la de la hija, sino también en el campo simbólico de las letras entrerrianas y nacionales.

3. LA LITERATURA COMO CAMPO DE BATALLA, LA PALABRA COMO TECNOLOGÍA DE GÉNERO

La literatura es el campo de batalla en el que las mujeres y disidencias se abren paso sin pedir permiso, con la voluntad desesperada de quien intenta recuperar el tiempo perdido. Así inaugura Zavallo el poemario *Lengua montaraz*. Se recuperan aquí los versos finales:

trazo mi pisada pero no la sigo
le dejo al monte que me guíe aunque sepa que los cardos
van a pelear por mi piel elijo siempre la zarcilla
para moverme segura
con cada espina en el ojo nace una fuga

tengo una lengua montaraz guardada
desenfundo la vaina cuando el grillo
empieza el canto. (2021b, p. 11)

De esta manera, con tono de épica, presenta el yo lírico y se pone en diálogo tácito con el poema fundacional de la tradición literaria argentina, *Martín Fierro* de José Hernández (1897). Así como Gabriela Cabezón Cámara en *Las aventuras de China Iron* (2017) hizo pie en ese texto para encontrar un punto

de fuga que le (y nos) permitiera imaginar el mismo universo de José Hernández a través de los ojos de un personaje femenino y bisexual. Del mismo modo, la autora entrerriana se hace eco de la tradición de contar las penas que desvelan al yo lírico, aunque tristemente no son nada extraordinarias por estos días, sino que dan cuenta de una violencia estructural.

La literatura, la palabra, aparece como una tecnología de género simbolizada en la escritura de Zavallo. Se recupera así el concepto «tecnología de género» de Teresa de Lauretis (2000) como categoría de análisis para pensar el corpus. De Lauretis sostiene que, como la sexualidad, el género tampoco es propiedad natural de los cuerpos, sino el conjunto de efectos producidos por complejas tecnologías políticas como el cine, la literatura, la familia, las teorías, las políticas de Estado, las instituciones, etc. Así, el género es para esta autora el producto y el proceso de representación y autorrepresentación de esos modelos jerarquizados de masculinidad y femineidad difundidos por las formas culturales hegemónicas de cada época que todxs repetimos o, incluso, de las que nos desviamos (afirmando o negando, siempre se reconoce la norma). En otras palabras, se trata de un sistema de significados predicados e inscriptos sobre la (falaz) dicotomía conceptual de dos sexos biológicos. En términos de Teresa de Lauretis (2000), podríamos pensar que la representación social de la literatura y la producción cultural que aparecen en las publicaciones que se analizan de Zavallo, constituyen un instrumento, una tecnología de género al servicio de la causa feminista, en tanto que provoca efectos en los cuerpos, en los comportamientos, en la organización social y en las relaciones interpersonales. Hay una voluntad deliberada que atraviesa los textos y que tiene que ver con posicionarse en el campo simbólico de producción cultural para transformar no solo el quehacer literario, sino el universo simbólico.

En el epígrafe recupera un fragmento del poema *Letanía de la supervivencia* de Audré Lorde (2019), ni más ni menos que una de las precursoras del feminismo interseccional. Sus poemas y prosa trataron, en gran medida, temas relacionados con los derechos civiles, el feminismo y la exploración de la identidad femenina negra:

Para las que
fuimos marcadas por la impronta del miedo
como una suave línea en el medio de nuestras frentes
aprendiendo a tener miedo con la leche
de nuestra madre
porque con esta arma,
la ilusión de poder encontrar más
seguridad,
los torpes esperaban silenciarnos.
Para todas nosotras,
este instante y este triunfo
no se suponía que íbamos a sobrevivir. (Zavallo, 2021a, p. 6)

El campo de lo simbólico es un lugar privilegiado para las transformaciones sociales, en las maneras de experimentar y sentir. Por eso la literatura es también una tecnología de género ya que proporciona figuras de representación, un espacio en el que es posible verse espejada. Grandes escritoras e intelectuales dan cuenta en sus obras del ensamblaje entre feminismo y literatura, desvelo que excede fronteras. Monique Wittig, Adrienne Rich, Simone de Beauvoir o Audre Lorde fueron escritoras y referentes de la tradición feminista. Hay una lucha que se da en el plano del lenguaje, un esfuerzo deliberado por alcanzar visibilización y una reinención simbólica para desnaturalizar la matriz patriarcal que nos contiene. Se trata de un camino de lucha para las mujeres y disidencias en conjunto, de aunar las fortalezas para sobrevivir colectivamente a la violencia machista desde un lugar de agenciamiento que tome como arma el valor simbólico de la palabra. El Congreso de la Nación seleccionó *Las armas* para integrar la *Biblioteca Ni Una Menos*. Un reconocimiento y espacio de difusión que ubica este corpus de textos como tecnología de género en el lugar de circulación apropiado. Para Gilman (2012) existe un desplazamiento semántico entre escritora e intelectual. Una intelectual es una escritora (y cualquier otra artista) comprometida, orientada a una conducta política, crítica y a intervenir en asuntos públicos.

| 9

NUEVOS INTERROGANTES Y REFLEXIONES FINALES

Muchxs críticxs hablan de un nuevo *boom* editorial y académico de escritoras y disidencias. ¿Podemos pensar que este *boom* no solo se da a nivel latinoamericano sino nacional y provincial? Mujeres y disidencias han ocupado un lugar preponderante en el campo cultural en el último tiempo. A nivel local, este año Ediciones del Dock, una editorial central en la poética argentina, seleccionó para la próxima antología que se publicará sobre poetisas nacidas entre 1981-2000 de todo el país a cinco escritoras entrerrianas, entre ellas Belén Zavallo (Tercer Premio Nacional Storni de Poesía 2020, y su reconocimiento también en la incorporación de *Las armas* a la *Biblioteca Ni Una Menos*), Mariana Bolzán (Premio Provincial Juan L. Ortiz 2018), Pamela de Battista (Premio provincial Fray Mocho 2017), Carla Olivera y Jimena Arnolfi. Estos galardones significan una puesta en circulación más amplia que revierte el lugar subalterno de producción cultural de las mujeres de provincia. No solo por el reconocimiento sino por los espacios que se abren como efectos colaterales de un creciente fervor. Hace dos años que se celebra en Gualeguaychú el Encuentro Provincial de Escrituras de Mujeres y Disidencias, un lugar de encuentro, debate, lectura y talleres que promueve y estimula la palabra.

Todas estas publicaciones de alguna manera abren camino y reactualizan el lugar de las mujeres y disidencias en el campo de producción simbólica. Constituyen el agenciamiento de un marco discursivo propio, contrahegémó-

nico y genderizado. Vuelvo a las palabras de Nelly Richard (1994) para remarcar la necesidad de «nombrar como lo femenino aquello que desde los bordes del poder central busca producir una modificación en el tramado monolítico del quehacer literario, más allá de que sus cultores sean hombres o mujeres generando creativamente sentidos transformadores del universo simbólico establecido» (p. 133).

| 10

Referencias bibliográficas

Abbate, F. (2020). *Biblioteca feminista. Vidas, luchas y obras desde 1789 hasta hoy*. Planeta.

De Lauretis, T. (2000). La tecnología del género. En *Diferencias, etapas de un camino a través del feminismo*. Horas y Horas.

Deleuze, G. y Guattari, F. (1975). *Kafka, por una literatura menor*. Ediciones ERA.

Gilman, C. (2012). *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario de América Latina*. Siglo XXI.

Richard, N. (1994). ¿Tiene sexo la escritura? *Debate Feminista*, 9. <https://doi.org/https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1994.9.1755>

Vilches, V. (2003). *Desmadres o el rastro materno en las escrituras del yo*. Cuarto propio.

Zavallo, B. (2021a). *Las armas*. Agua Viva.

Zavallo, B. (2021b). *Lengua montaraz*. Ana Editorial.